



PSICOANALISIS/Casos clínicos

LA NOVELA FAMILIAR EN SUSPENSO ALGUNAS VERSIONES CONTEMPORANEAS

Por Marta Mor Roig(+)

DE LA CLINICA

Una mujer de 45 años, abogada, concurre al estudio de un colega suyo, especialista en sectas, para pedirle que realice un recurso de amparo en favor de su hija Laura, quien según las palabras maternas *"fue captada por una secta, a la que pertenece el novio, corriendo serios peligros."*

Laura desaparece por días de su casa, se ha alejado de la vida familiar, y sólo tiene para con los padres y hermana menor manifestaciones de agresión y odio, haciendo fracasar cualquier estrategia de los mismos para hacerla razonar.

El abogado advierte que el problema es más complicado que una presentación en Tribunales y le sugiere realizar entrevistas familiares en una Institución Psicoanalítica. (*)

Viviana tiene 13 años. Sus padres la han llevado al Servicio de Psicopatología de un Hospital, luego de concurrir al médico, presentando una delgadez peligrosa. Su hija ha dejado de comer bajando de peso en forma alarmante. Tiene además, *"ataques"* de ira, dice que se quiere ir de la casa y no verlos más, cuando no amenaza con suicidarse. *"Lo voy a hacer para que me crean"* grita la jovencita. En una ocasión se escapa. Sus enojos tienen como blanco principal a sus padres, sobre todo a la madre a quien califica de depresiva. (**)

LA METAFORA DE LO EXTRAÑO

Laura y Viviana son jóvenes de nuestro tiempo. Ambas se hallan transitando el tiempo de la difícil y dolorosa operación que es el desasimilamiento de la autoridad parental.

Cómo desprenderse de ella es cuestión problemática.

Un recurso, nos dice Freud, un importante recurso para constituirse como sujeto es el armado o composición de una novela. El trabajo de la novela, no es simplemente un ejercicio literario sino que representa el armazón temporal de un devenir semejante y extraño. Todo niño, llegado a ese momento, se ve movido a reescribir su historia bajo la forma de un relato secreto que le permita ubicarse de una nueva manera con respecto al origen, en una determinada elección sexual y en un lugar generacional.

Y hablando de orígenes, quiero introducir sintéticamente una versión de la historia de este concepto freudiano considerado entre las fantasías fundamentales y fundantes del sujeto. La primera alusión a la novela surge en la correspondencia de Freud en 1897, en donde plantea la notoria influencia del padre a propósito de la histeria y la paranoia(1). Pocos meses antes había muerto su padre y pocos meses después ya hablará de novela de extrañamiento (2) haciendo un interesante juego de palabras. Recién en 1909, la novela familiar es presentada como estudio en forma de prólogo a un libro de O. Rank sobre la interpretación psicológica de los mitos. Eran años de producción y escritura, una producción sobre la fantasía y su función.

En ese artículo titulado *"La novela familiar del neurótico"* (3) Freud ubica tiempos o fases de la construcción fantasmática que surge a propósito de la confrontación entre los padres ideales de la niñez y los padres reales. Se instala así un mecanismo de sustitución propio de la metáfora. Se fantaseará hijo de otros padres sustituyendo a los que ahora menosprecia o degrada como operación de caída de los magníficos padres de la infancia.

EL OTRO

En su fantasía se considerará hijo de otros padres, preferentemente nobles, quienes sustituyendo a los anteriores recuperan la cualidad de poderosos.

Metáfora de lo extraño, de un devenir semejante y extraño, que recae sobre sus padres y sobre sí mismo, abriendo la categoría de los interrogantes ¿Quién soy?, ¿Quiénes son?, ¿Qué quieren?, ¿Cuál es mi lugar?.

En ese tiempo de pubertad, que lo ha llevado a conocer el desigual lugar que ocupan las diferencias sexuales, el niño o niña, ya casi jovencito, redistribuye y multiplica, en sus argumentos, secretos personajes paternos a los que imagina amorosamente ligados a su madre, quien de esta forma es colocada en un lugar de mujer deseante.

Este verdadero trabajo que transcurre no sin sufrimientos, no sin angustia, aparece en ese momento que Freud califica como el del segundo despertar. Un despertar sexual que es segundo con respecto a ese primero de la sexualidad infantil, ese primero que es la inserción del niño en la escena del mundo que lo espera. Y el psicoanálisis nos enseña que en todo segundo tiempo se recompone lo de un primero, es decir, que en los recursos de los que el chico disponga para armar su novela, no será banal considerar aquellas representaciones con las que fue investido a la hora de su llegada al mundo de los padres, de la familia, en la que se ubica y lo ubican.

Viviana y Laura, estas jóvenes de nuestro tiempo, muestran la dificultad, hasta la imposibilidad de tramitar psíquicamente el conflicto del desasimiento por el que transitan.

A sabiendas de la no inclusión, en este contexto, de datos de sus historias, imprescindibles sin duda en el camino de una cura, quiero resaltar un interrogante que estas formas de llegada nos producen. ¿Qué puede pasar o haber pasado en el seno de una familia para que algún hijo/a, algunos de ellos o todos, tramiten su salida en formas alocadas y peligrosas? La pregunta se extiende al ¿Qué habrá pasado para que estas jóvenes, en lugar de construir metáforas, muestren directamente escenas descarnadas, crudas, cargadas de odio y de pura acción?

Algunas precisiones, aún generales, nos irán orientando hacia una posible dirección. Recién decía que en el momento de instalar los cuestionamientos, ambas jóvenes se presentan ellas mismas, mostrándose como respuestas. Laura se apega, es captada por los mandatos de una secta, de un Dios omnipotente o varios de ellos. Busca en la secta una prótesis ante una debilidad simbólica, debilidad para fantasear, que la deja escasa de posibilidades para armar otras formas de salida.

Viviana, a su vez, amenaza con desaparecer. No sólo su imagen se esfuma en una delgadez que impacta sino que se escapa, amenaza con matarse instaurando dramáticamente un “*pueden perderme*”. Ella pide que le crean que es capaz de hacerlo. Es un llamado desesperado, que no puede formular, es un grito para que la miren, para que le crean y la creen en algún lugar de deseo. Mientras tanto ha entrado en la pendiente de un goce que parece no poder parar.

Certeza, ausencia de reflexión, falta de implicación en lo que sucede y el pedido de una rápida solución a una problemática grave, son los ingredientes con los que estas potenciales pacientes llegan o son traídas. Y son además los ingredientes que parecen multiplicarse en la cultura de hoy.

Si a fines del siglo XIX y comienzos del S XX, al que asistimos a su final, surge el Psicoanálisis, su origen no es ajeno a las circunstancias que atravesaba su creador: la muerte del padre y el tiempo de la cultura que mostraba el debilitamiento de la autoridad parental (4) de la figura cuya función desempeña un papel fundamental en la determinación de la neurosis. Una debilidad, hasta una carencia que no será sin consecuencias y que se ha agudizado abruptamente en el transcurso de este siglo. Un siglo que se caracteriza por un impresionante desarrollo tecnológico, por la vertiginosidad, por una globalización que amenaza constantemente con el arrasamiento de rasgos o marcas singulares y por la exaltación de lo mostrable por sobre todo lo demás.

Resulta frecuente que los psicoanalistas digamos “*los pacientes de ahora*” aludiendo a estas formas de presentación que llaman no sólo a las puertas de los servicios hospitalarios sino que cada vez más nos llegan a los ámbitos privados.

Si son los pacientes de ahora o ahora los analistas estamos más dispuestos a escucharlos son

EL OTRO

cuestiones que podemos pensar sin desatender a cierto denominador común que tiene estas llegadas. Llegadas que ponen sobre el tapete la prisa con la que se ha de operar derivada de la debilidad de una marca paterna, de una marca que le señale algún lugar a ese hijo para permitirle luego no caer en un vacío.

Laura y Viviana, en forma equívoca, buscan instaurar algo, el rasgo fuerte de un gurú o Dios todopoderoso en la primera o la mostración de un cuerpo que adelgaza sin más límite que el que habrá de ponerle una internación como la que se dio en su caso.

Estas modalidades desafían al Psicoanálisis y a los psicoanalistas.

Ante ello es preciso recordar que no tenemos por qué saber o dar todas las respuestas pero es bueno no dejar de buscarlas, es decir “no retroceder” frente a lo que nos convoca. Y el no retroceder nos lleva a repensar conceptos del Psicoanálisis, en una complejización de los mismos y a la conformación de otros dispositivos en donde se inserta en tratamiento con familias y el trabajar con otras disciplinas.

Surge así la posibilidad de salirnos de compartimentos estancos para pasar a encuentros y entrecruzamientos en la búsqueda de respuestas.

Se podría pensar que hay casos, momentos y situaciones en donde la ligazón de lo traumático puede quedar favorecida o posibilitada más por un dispositivo que por otro. Tal vez estas elecciones no sean permanentes sino que será la misma escucha del sufrimiento la que nos guiará sobre la manera de dirigir la cura.

Una dirección que apuntará, en casos como los expresados, a la construcción de una novela familiar (5), a su armado, articulando y componiendo datos, suelto muchas veces e ignorados otros tantos, de la historia. Historias, que como en la psicosis habremos de remitir hasta la tercera generación (6). La última mención no conlleva de ninguna manera la intención de ubicarlas en este diagnóstico, sino relevar la especial forma en que esos casos nos muestran el tiempo. Un tiempo coagulado o cristalizado y que impide un devenir del sujeto. Componer la novela resulta ser una apuesta clínica interesante para ofrecer un andamiaje que marque las diferencias, que instaure distintas variaciones favoreciendo ubicaciones y deslizamientos que quedaron detenidos, tal vez, en un punto más o menos remoto de la red familiar.

Referencias Bibliográficas

- 1.- S. Freud: Carta 24 – 1 – 97. “Los orígenes del Psicoanálisis”, Obras completas, Ed. Rueda.
- 2.- S. Freud: “La novela familiar del neurótico”, 1909
- 3.- S. Freud: “La novela familiar del neurótico”, 1909
- 4.- J. Lacan: “La familia”, ed. Homo Sapiens, 1977
- 5.- S. Lepoulchet: “La obra del tiempo en Psicoanálisis”, Amorrortu editores, cap. V
- 6.- J. Lacan: op. citado.

(+) Psicoanalista . Miembro Titular del Circulo Psicoanalítico Freudiano

Notas

(*) Este es un fragmento del material clínico que fuera presentado por integrantes del Departamento de Pareja y Familia de la Asociación Psicoanalítica Argentina y del que fui invitada como comentadora en un Ateneo realizado en dicha institución. – Mayo de 2000

(**) Fragmentos de un material clínico presentado por el Lic. T. Hass para un panel de la jornada sobre la Pareja y Familia organizada por el Centro Oro y el Círculo Psicoanalítico Freudiano. – Agosto de 2000